

¿Visteis la tempestad? Sus alas mece
Amenazando valles y montañas,
Los rayos engendrando en las entrañas,
Y el cielo todo entero se oscurece.

La tierra está turbada hasta su seno,
Y dominan los ruidos á millares,
Las aguas azotando en los palmares,
Repitiendo los cóncavos el trueno.

Pero sobre esa nube que importuna
Engendra sus relámpagos postreros,
Están vistiendo luces los luceros
Y alumbrando los rayos de la luna.

RAMÓN VALLE.

POESÍA.

Diez lustros ha fué vuestra frente ungida
Y por fulgores místicos bañada:
Comenzó para vos la nueva vida
De abnegación, de afanes circundada.

Entonces los que estaban en la nave
Mística, que es de Dios el incensario,
Vogaban en un mar de vaivén suave
Conduciendo la insignia del Calvario.

La religión de paz, sin rebeliones,
Bálsamo fué de males no prolijos
Y, como el cielo azul nuestras regiones,
Cobijaba de México á los hijos.

Si se vían turbadas las conciencias,
Hallaban el refugio en los altares:
Hoy las conturban mutiladas ciencias
Y se sienta el dolor en los hogares.

No se decía entonces del creyente
Que en tiniebla exicial gemía preso,
Ni la duda anidando en nuestra mente,
Signo era de saber y de progreso.

Pero llegó de la borrasca el día;
Viento de irreligión la mar enarca
Y el lamento final de la agonía
Se unió á las preces en la misma barca.

La locura surgiendo del abismo
Superaba de Europa los ejemplos;
Renacer parecía el paganismo
Y profanaba y arrasaba templos.

El Apóstol de paz, el que bendice
En el nombre de Dios, fué lapidado,
Y la asustada grey no halló, infelice,
Ni la misericordia al doblegado.

Vos visteis el comienzo de la lucha
Que despertó con su fatal estruendo
Las antiguas pasiones, que aun escucha
Vuestro oído imprecicar, en son tremendo.

Si después no estuvisteis en la brecha
O aherrojado entre sombras de un encierro,
Fué porque aquella tempestad desecha
Os arrojó á las playas del destierro.

Luego que el huracán hubo caído,
Con la mirada fija en vuestros lares,
Como el ave fiel que vuelve al nido
Volasteis á encontrar vuestros altares.

Y otros nuevos alzais para que al cielo
Desagravié la fe. ¿Hay quién no os vea
Dar, solícito, amor, luz y consuelo
Lo mismo en las ciudades que en la aldea?

Y cuando la impiedad torpe ó inculca,
Diatriba, escarnio por sus labios brota;

Pedís, cual Cristo á Dios por el que insulta,
No maldecís la mano que os azota.

¿Cómo no descubrirse ante el que hace
De la ley del perdón su santo escudo,
Que la noble doctrina satisface
Y ante el agravio permanece mudo?

Sois como árbol enhiesto en cuya copa
Las almas con cariño han anidado
De una generación: cristiana tropa
A quien brillos falaces no han cegado.

Del dolorido sois padre anhelante,
Y al que la esfera de la Duda alcanza,
No le decís, como el sombrío Dante
Que pierda para siempre la esperanza.

Lo reanimais diciéndole:—“En el mundo
La duda es noche en la que fe se implora:
Abre los ojos. Mira en lo profundo
Del horizonte: hay redención y aurora.”

Así sois: eso haceis. Por eso ufano
El séquito nupcial cantando en coro,
¡Salve!—dice—al Pastor en cuya mano
Luce el anillo de sus *Bodas de Oro*.

Mientras así vuestra virtud pregona,
Del turíbulo escapa la onda pura
Que una vez y otra vez como corona
Ciñe vuestra cabeza que fulgura.

R. R.

México, 1889.

QVOD. TVO. GREGI
 ANTISTES. VENERANDE
 BONIS. QUE. OMNIBVS. IN. OPTATIS. FVERAT
 EST. TANDEM. ADIMPLETVM
 HODIERNO. DIE. FAVSTISSIMO
 MEXICEA. ARCHIDIOECESIS. INGENTI. ALACRITATE. EXSVLTANS
 SVI. OPTIMI. PASTORIS
 SANCTI. SACERDOTII. JVBILAEVM
 INSOLITA. FESTIVITATE
 CELEBRAT
 PERHERCLE. MERITO. ACCLAMARIS
 HVJVSCE. ECCLESIAE. PRAECELLENS. MODERATOR
 RELIGIONIS. PROTECTOR. AC. PERVICAX. TVTAMEN
 TV
 QVI. GRAVIBVS. AERVMNIS. SAEPE. CONFLICTATVS
 PER. CALAMITOSA. TEMPORA. NAVITER. PERFVNCTVS
 DECESSORVM. EXEMPLA. SVPERGRESSVS
 MAGNVM. ADORIENS. OPVS
 OBICIBVS. STRATIS
 PERPETVIS. LABORIBVS. INVICTA. QVE. VIRTVTE
 VELVTI. NAVCLERS. SOLERS. ATQVE. INDESES
 MIRIFICE. PERFECISTI
 O. FIDELIVM. COLVMEN
 TIBI. HAC. DE. GLORIA. MERITIS. PARTA
 LIBENTISSIMIS. ANIMIS. GRATVLATI
 NVMINI. AETERNO. ENIXE. SVPLICEMVS
 VTI. AD. MAJORA. CATHOLICAE. ECCLESIAE
 BONO. TE. PROVEHAT

PETRVS SANCHEZ CASTRO.
 Advocatvs.

CUMPLIÓSE, AL FIN,
 PRELADO VENERANDO,
 AQUELLO QUE PARA TU GREY
 Y PARA TODAS LAS GENTES BUENAS,
 HABÍA ESTADO SOLO EN SUS DESEOS.
 EN ESTE DÍA FAUSTÍSIMO
 LA ARQUIDIÓCESIS DE MÉXICO,
 TRANSPORTÁNDOSE DE ALEGRÍA, CON GOZO INMENSO,
 CELEBRA, EN UNA FESTIVIDAD EXTRAORDINARIA,
 EL JUBILEO SACERDOTAL
 DE SU TAN EXCELENTE PASTOR.
 ERES, EN VERDAD, ACLAMADO CON JUSTICIA,
 EL DIRECTOR MÁS DISTINGUIDO DE ESTA IGLESIA,
 PROTECTOR Y FIRME AMPARO DE LA RELIGIÓN,
 TÚ,
 QUE AFLIGIDO MUCHAS OCASIONES POR TERRIBLES PENAS;
 HABIENDO DESEMPEÑADO TU MISIÓN SAGRADA
 CON CELO Y VIGILANCIA, EN TIEMPOS DE CALAMIDAD,
 Y SUPERADO LOS EJEMPLOS DE TUS PREDECESORES;
 ACOMETIENDO UNA ARDUA EMPRESA,
 Y ALLANADOS QUE FUERON LOS OBSTÁCULOS,
 COMO HÁBIL Y DILIGENTÍSIMO PILOTO
 LA LLEVASTE MARAVILLOSAMENTE Á CABO,
 POR MEDIO DE CONSTANTES TRABAJOS,
 Y CON UN VALOR JAMÁS VENCIDO.
 ¡OH COLUMNA DE LOS FIELES!
 CONGRATULADOS NOSOTROS,
 CON TODA LA EFUSIÓN DE NUESTRA VOLUNTAD,
 POR ESTA GLORIA, ADQUIRIDA PARA TÍ
 EN PREMIO DE TUS MÉRITOS,
 ROGUAMOS FERVOROSAMENTE AL SER ETERNO
 QUE Á OBRAS MÁS GRANDES TE CONDUZCA,
 PARA EL BIEN
 DE LA CATÓLICA IGLESIA.

LIC. PEDRO SÁNCHEZ CASTRO.

SILVA.

Venid, del fértil suelo
 De Anáhuac venturosos moradores,
 Del entusiasmo y del amor en alas,
 Y traed cestos de campestres flores,
 Del crudo Invierno la temosa bruma
 Hendiendo, á la ciudad de Moctezuma
 Que ostenta ahora sus mejores galas.

No de avezado indómito guerrero,
 Que con fulmíneo acero
 Bravo postró las huestes enemigas
 Tiñendo en sangre la fontana pura
 Y la hierba que alfombra la llanura,
 Enaltece la espléndida victoria;
 Ni del poeta que meneó inspirado
 El plectro delicado
 Revela al mundo la envidiable gloria,
 Y á premiar se prepara agradecida
 La noble angustia y míseros afanes,
 Que le amenguaron la fortuna y vida,
 Ciñéndole la frente encanecida
 Con guirnalda de mirtos y arrayanes.

Un generoso y justo sentimiento
 De gratitud á la ciudad conmueve;
 Una grata memoria infunde aliento
 A sus dulces y tiernos trovadores
 Cuyos son los cantares seductores
 Que en difundir se afana el aura leve.

Se apresta á celebrar de su querido
 Sacro Pastor el máximo decoro;
 Y aquel día por siempre bendecido
 En que recién ungido,
 De los levitas en el almo coro
 Ufano se alistaba,
 Y, ha medio siglo, por la vez primera
 Sobre marmóreo altar sacrificaba.

¿Qué mucho que sus hijos,
 Del ara en torno con sin par ternura,
 De tal Prelado en el semblante fijos
 Y revelando al mundo su ventura,
 Oren y clamen con ferviente anhelo
 Y, las ofrendas al mostrar, eleven
 El corazón al refulgente cielo?

Más hermosa en tus sienes
 De bello albor, munífico Prelado,
 Esplende ahora la bicorne mitra
 Tras los rudos vaivenes
 De mísera fortuna, que han templado
 Tu grande alma, que allá en lejano día
 Cuando con ella engalanó tu frente
 Juvenil, venturoso y sonriente
 Con blanda mano el ínclito Munguía.

¡Bendígate el Señor! ¡Que tus afanes
 Él premie, y te sostenga en este mundo
 Lleno de su fecundo
 Y santo amor! ¡Que siempre venerado
 Vivas por esta grey que pide al cielo
 Buena paz para tí, dicha y consuelo,
 Oh Pastor vigilante y gran Prelado!

JOAQUÍN ARCADIO PAGAZA.

EPITALAMIO.

¿Qué voz del cielo en el ambiente suena,
 Regalo del oído, y alegría
 Del corazón que atribulado pena?

¿Qué luz splende en la extensión vacía,
 Que en primor aventaja y hermosura
 A la nativa luz del primer día?

¿Qué nueva criación, en forma pura
 Y en gigantes proporciones brota
 Del seno inagotable de natura?

¿Qué gracia, en este infierno que borbota
 Entre sustos y llantos, se derrama,
 Y las almas conmueve y alborota?

En centro de infinito panorama
 Un paraíso se columbra y mira
 Del sol bermejo á la sagrada llama.

Feliz una pareja en él respira,
 Aunque en trabajos y en angustias puesta,
 Diez lustros ha, por la satánica ira.

Es un Pastor que en la montaña enhiesta,
 Heredad del Señor, vela constante
 De la esposa gentil la blanda siesta.